MIEDO A ERRAR, Y CÓMO RE-COMPONER

Teresa es una mujer de 49 años. No la conocía mucho porque no habíamos tenido muchas oportunidades de encontrarnos en la consulta. Una mujer un tanto distante a la vez que correcta.
No recuerdo muy bien el contexto de aquella consulta en la que nos vimos porque los síntomas relatados me llevaron a etiquetar inmediatamente el caso de gastroenteritis vírica. Sin dudas al respecto le ofrecí los consejos dietéticos habituales, el tratamiento sintomático de su fiebre y su ligero dolor abdominal y la recomendación de abstenerse de acudir a su puesto de trabajo en forma de baja laboral.
Al cabo de unos días volvió su marido. De aquella consulta me acuerdo con mucho más detalle. Su cara de abatimiento y su gesto de recriminación me dejaron marcado. *"Teresa está ingresada en la UCI"* me dijo. Comprobé en el ordenador como el relato hospitalario hablaba de una sepsis en el contexto de meningitis vírica. Y capeé el temporal como pude cuando su marido achacaba a mi diagnóstico erróneo aquella situación. Intenté explicarle la complejidad de un diagnóstico así, la rápida evolución, la ausencia de síntomas de sospecha, el tratamiento de los cuadros víricos,… percibiendo la escasa efectividad de mis palabras. Lamenté el trascurrir de los acontecimientos y le expresé mi dolor por lo ocurrido.
Y cuando cerró la puerta de la consulta repasé cada una de mis palabras escritas en la historia clínica de Teresa. Ni el relato sintomático ni la exploración física ni las recomendaciones terapéuticas me hacían sospechar ningún error. Pero, como no estaba seguro de estar engañándome a mi mismo lo repasé una y mil veces y lo compartí con algunos compañeros que lo despacharon con un comentario sobre lo inevitable de ciertas circunstancias. Y aún permanezco en la duda: quizás minimicé algún síntoma, quizás alguno de los signos de la exploración me pasó desapercibido, quizás no expliqué todo lo que debía o bien olvidé recordar aquello de *"y si empeoras o no mejoras en un par de días pásate de nuevo".*
Seguí con cercanía la evolución de Teresa en el hospital. Todo se resolvió sin complicaciones mayores aún cuando la evolución fue (o se me hizo) larga. Temí que Teresa no quisiera volver a mi consulta pero, no fue así. Volvió mucho más delgada y con una seriedad agravada. Cierta recriminación aunque de intensidad más baja, me hicieron repetir los argumentos, expresar mi dolor por lo ocurrido y manifestar mi alegría por la evolución.
En todas las visitas posteriores recuerdo haberme sentido incómodo y, sin duda, poco objetivo a la hora de interpretar síntomas. Pasando y re-pasando mis decisiones por la criba de la duda. Sorprendiéndome por ello ya que, no suele ser una actitud muy presente en mí.
Así, sus miedos y su baja laboral se alargaron más de lo esperado y de lo recomendable porque no pude (o no supe) hacerlo mejor.
Nunca me atreví a retomar la cuestión, a preguntarle sobre ello, a conocer lo que en el hospital le dijeron, a interrogar sobre qué le hizo permanecer conmigo. Sin duda con miedo a reabrir mis propias heridas.

Adjunto a continuación lo que he titulado como "la oportunidad perdida", la consulta que podría haber sido y nunca fue, la consulta que podría haber reparado algunos males y habernos re-compuesto mutuamente:

Médico (MF): Buenos días, Teresa

Teresa (T): Buenos días (entrecortada, tímida)

MF: ¡Cuánto me alegro de verte!. Después de que me contó tu marido he seguido lo ocurrido en el ordenador… pero, ¿cómo te encuentras?

T: Bien, mucho mejor (poco comunicativa)

MF: Ha sido duro, ¿no?

T: Si… (silencio… y ahora más comunicativa) Los primeros días fueron muy duros. Yo no me enteraba de mucho. Lo peor fue para Andoni y para los chavales… La UCI… me han cuidado muy bien pero, tenía mucho miedo.

MF: Me lo imagino… (silencio)… Supongo que te habrán explicado lo que has tenido…

T: Si, ya me han dicho… Una infección que me afectó a todo el cuerpo, que hacía que todo funcionara mal y una meningitis…

MF: ¿Te ha quedado alguna duda… hay algo que no tengas claro?

T: No se… no entiendo porqué me ha pasado esto… estuve dos días antes contigo y tampoco entiendo porqué no me dijiste algo…

MF: Ya, ya te entiendo… ¿Te han explicado cómo suelen producirse estos casos? ¿Qué te han dicho sobre lo que yo te dije?

T: Si, ya me han dicho que esto suele ser así, que no hay manera de prevenirlo antes… que seguramente la infección estaba empezando cuando tu me viste… pero, no lo puedo entender (con gesto de desesperación)

MF: Es difícil de entender cuando te toca a ti…

T: (le corta un poco enfadada) y además ese día tenías tanta gente y me viste tan rápido… no me explicaste que podía pasar esto… (emocionada)

MF: Ya. A veces nos toca ir más rápido de lo que quisiéramos, hay mucha gente y no podemos dedicar a cada uno el tiempo que se merece, lo sé. Y si no te advertí de esto es porque es muy raro y yo no quise asustarte… pero, asumo que igual no hice las cosas del todo bien… y quiero pedirte disculpas por ello. Lamento mucho lo que ha ocurrido… la medicina es así y muchas veces nos sorprende. Tenemos que estar con mil ojos…

T: No, si yo no quiero echarte la culpa a ti de lo que me ha pasado… no… pero, lo hemos pasado muy mal.

MF: Lo se… tu y toda la familia… Ahora lo importante es tu recuperación y que todo siga yendo tan bien como hasta ahora.

T: Te he traído el informe…

MF: No te preocupes. Lo he visto en el ordenador. ¿Estás tomando la medicación que aquí aparece?... (repasa)… ¿Tienes dolor?... no has vuelto a tener fiebre ¿no?

T: No, con los calmantes que me han dado sólo tengo pequeñas molestias… las aguanto bien… ¿cuándo podré hacer vida normal?

MF: hombre, ten en cuenta que acabas de salir del hospital y con lo que has pasado… iremos viendo poco a poco… yo espero que todo vaya bien.

T: Si, claro, supongo que esto será lento.

MF: si te parece nos vemos a final de semana pero, si hay cualquier cosa no dudes en llamarme o pasarte por la consulta antes, ¿vale?

T: De acuerdo, si hay algo te llamo.

MF: Teresa, que me alegro mucho de volverte a ver por aquí y que espero que sigas confiando en mí ¿vale?

T: Gracias, gracias por todo.

Teresa me invita a pensar en el error y en el miedo al error porque quizás su caso es más una fantasía que propiamente un error. Los médicos nos equivocamos. Erramos como todos. Lo que ocurre es que cuando trabajas con la salud y la enfermedad el error puede tener consecuencias serias y el miedo puede paralizarte. Nos equivocamos y no siempre somos capaces (o podemos) reconocer nuestro error y asumir nuestras limitaciones. Somos capaces de hablar , a veces alegremente del error ajeno, del error del compañero, haciendo un flaco favor a la confianza que las personas ponen en los profesionales de la salud. Eso es grave.

Pocas veces nos atrevemos a mostrar nuestras dudas delante de los compañeros haciéndolo en tiempo y forma adecuada. Y, si lo hacemos, la mayoría de las veces la cuestión se zanja rápidamente con un comentario del tipo de *"eso le pasa a cualquiera".* Porque el compañero espera recibir idéntica respuesta cuando se vea en el otro lado y necesite cicatrizar su herida, aunque sea en falso. En el error todos participamos de un cierto pacto de silencio.

Todo esto me hace reflexionar sobre cómo re-componemos las relaciones tras los errores o las percepciones de error. Lo complicado de re-componernos a nosotros mismos. Lo difícil que resulta ponerlo sobre la mesa, con los pacientes y los familiares. Que a veces, es lo único que desean oír para retomar la relación.

Me hace reflexionar sobre los precios que pagamos o lo poco indulgentes que somos con nosotros mismos. Lo que no nos atrevemos a decir o sobre lo que lamentamos haber dicho. Y cómo y durante cuánto tiempo lo arrastramos en forma de inquietud o, lo que es peor, como ineficacia terapéutica.

MAXI GUTIERREZ
Médico de Familia. Vitoria-Gasteiz. Osakidetza.
https://medicinadefamiliaconblogpropia.wordpress.com